

Capítulo 238

En resumen, Alon y su grupo lograron abrirse paso entre la abrumadora cantidad de cultistas y llegar al bando aliado.

«¡Hemos... hemos logrado regresar con vida?».

«¿De verdad?».

Los soldados murmuraron incrédulos, confirmando que ya no los perseguía ningún sectario.

El camino por el que habían corrido como locos.

Lo único que quedaba allí eran miles de huellas.

Ningún sectario vomitando locura en su persecución.

Sin monstruos que babean y gruñen.

No había nada a la vista.

Un silencio se apoderó de la tierra.

Los soldados, aturdidos mientras miraban el camino por el que habían venido, tiraron inconscientemente sus armas...



«¡Estamos vivos...!»

«¡No puedo creer que hayamos salido de ese lugar de locos!».

Se abrazaron, celebrando su supervivencia.

La alegría de estar vivos.

El alivio de haber escapado.

Envueltos en emociones esperanzadoras, gritaron tan fuerte que pareció sacudir todo el bosque.

«Huff, huff...».

A su lado, Penia jadeaba con la lengua fuera como un perro.

Alon también soltó un suspiro y se apoyó contra un árbol.

«De alguna manera lo hemos conseguido».

Después de recuperar el aliento, Alon miró a los soldados a su alrededor.

Había muchos sobrevivientes.

Sin embargo, como era natural, su número había disminuido considerablemente desde su avance inicial.



Era de esperar.

Aunque Alon hubiera matado a docenas de enemigos y a un solo apóstol, sembrando el miedo y la desesperación entre los enemigos e inspirando esperanza y valor en sus aliados...

la abrumadora diferencia de fuerzas provocó inevitablemente bajas.

«.....»

Una sensación amarga se apoderó de él, imposible de ignorar.

Alon vio caras conocidas mientras observaba a los sobrevivientes.

Ryanga y Ar, abrazándose felices a pesar de su respiración entrecortada.

Nangwon y su hermana, ambos llorando de alivio.

Y junto a ellos, Rangban, que había clavado su espada en el suelo, exhalando un profundo suspiro, con los ojos brillantes por el alivio de haber sobrevivido.

Mientras Alon observaba atónito la escena...

«... Gracias».

Una voz suave le llegó.



«¿?».

«...?»

Cuando Alon volvió la mirada, vio a una joven inclinando la cabeza.

Le resultaba familiar...

«... Tú fuiste la que se cayó antes».

«Sí, si no fuera por usted, señor, habría muerto».

Alon se dio cuenta rápidamente.

Era una de las chicas a las que acababa de salvar la vida.

«Me alegro».

«De verdad, gracias».

La joven hizo una reverencia aún más profunda.

Solo la había visto brevemente, desplomada y en peligro mientras huían.

Sin embargo, Alon la recordaba claramente.

Porque era humana.



Entre las fuerzas que seguían ahora a Alon, tener a un humano era algo poco común.

«¡Gracias, Señor!».

«Si no fuera por ti, yo...».

Y entonces, uno por uno, aquellos a quienes Alon había salvado comenzaron a darle las gracias con reverencia y asombro.

Alon aceptó su gratitud y pronto comenzó a moverse de nuevo.

Habían logrado escapar de la persecución de los cultistas tras romper las líneas enemigas, pero aún no se habían unido a las fuerzas aliadas.

Cuando Alon reanudó el liderazgo del grupo, Rangban se acercó.

«¿Dijiste que algo parecía raro?».

«Sí».

Rangban frunció el ceño, a diferencia de antes.

«A estas alturas, deberíamos estar viendo las líneas del frente aliadas, pero es extraño que no se vea nada».

«¿Es posible que hayamos tomado la ruta equivocada?».



«No, este es el lugar correcto».

«¿Podría haber salido algo mal en el bando aliado... es eso?».

Rangban hizo una pausa y luego dijo:

«No es imposible que haya pasado algo, pero dudo que sea nada importante. Si nos enfrentáramos al peor de los casos que habíamos previsto, los cultistas habrían enviado sin duda un grupo de persecución».

«Entonces el problema es...».

«Es extraño que las líneas del frente parezcan haberse retirado tanto y, sin embargo, no haya habido persecución. Eso es lo que me parece extraño».

«... ¿No dijeron los soldados rescatados del último templo de sacrificios que eran los últimos salvados?».

«Dijeron que fue hace unas tres semanas, sí. E incluso ellos sienten que algo no está bien».

Tras un breve momento de reflexión...

«Aun así, deberíamos seguir adelante por ahora. No es que tengamos otra opción».

«Entendido».



Alon decidió seguir adelante.

Rangban asintió inmediatamente.

La columna siguió avanzando, decidida a llegar al frente aliado sin detenerse.

#####

Pasaron unos tres días.

En esa larga pero corta marcha, Alon descubrió solo una cosa.

Las líneas aliadas, que sin duda debían existir, no se veían por ninguna parte.

Por supuesto, no había recibido ninguna información ni había visto nada definitivo.

Pero, por las circunstancias, era extraño.

Alon y los soldados habían atravesado las líneas de los cultistas y desde entonces caminaban hacia el este.

Sin embargo, el frente nunca apareció.

A pesar de ello, los cultistas de Baarma no habían enviado ni un solo perseguidor desde la huida de Alon, como si las líneas del frente aliadas siguieran firmemente en su sitio.



Naturalmente, los soldados empezaron a sentir que algo iba mal.

«¿No dijeron que tardarían una semana en llegar a la alianza?».

«Al ritmo que llevamos, seguro que llegamos en ese tiempo».

Mientras el crepúsculo caía bajo el cielo gris, Alon asintió lentamente al informe de Rangban.

«Esperemos que descubramos algo cuando lleguemos».

«... Yo pienso lo mismo».

Rangban dejó escapar un suspiro apenas audible.

«Aun así, estoy seguro de que encontraremos respuestas una vez que lleguemos a la alianza».

«¿Es así?».

«Sí, revisé varios lugares mientras atravesábamos el este y hay señales de retirada por todas partes. No sé por qué los cultistas no avanzan y mantienen el frente, pero...».

Concluyó diciendo: «Lo sabremos cuando lleguemos».

Entonces, una joven se acercó a Alon.



«Señor, toma».

«Gracias».

Asiente con la cabeza.

Como si hubiera estado esperando, la chica le entregó a Alon un camote.

Era una chica bestia con orejas grandes como las de Seolrang, que jugaba distraídamente con su esponjosa cola mientras miraba fijamente a Alon.

Sintiendo una presión silenciosa que le decía «cómelo ya», Alon mordió naturalmente el camote, recordando su nombre.

«¿Era Ria?».

Ella había estado entre los que rescató hace tres días, junto con la chica humana, mientras atravesaba las líneas enemigas.

Como para devolverle el favor, la niña seguía trayéndole a Alon un camote en cada comida.

Solo le traía uno cada vez.

Sin embargo, Alon acababa comiendo casi cuatro camotes por comida.

No, en realidad superó las cuatro.



A pesar de la actual escasez de alimentos, Alon había estado comiendo bastante bien últimamente.

Había dos razones para ello, y una de ellas era...

«¡Ah! ¡Me ganaste de mano!»

«¡Era mi turno!».

«¡Qué barbaridad!».

«.....»

—porque todos los niños se apresuraban a llevarle camotes.

Ryanga y Nangwon apretaron los puños con frustración.

La chica que Alon había salvado antes y Ar dejaron escapar suspiros silenciosos.

Al ver todo esto, Alon volvió a aceptar toda la comida que los niños habían traído ese día.

... Sinceramente, habría estado bien si hubiera terminado ahí.

... «Esta es la comida que traje de allá...».

«Está bien».



«¡No, no lo está! ¡El señor debe mantenerse sano!».

«¡Por favor, no nos hagas parecer unos tontos desagradecidos!».

El problema era que también tenía que comer otros alimentos.

«Entonces lo disfrutaré con gratitud».

«¡No...!»

Los soldados retrocedieron, inclinándose repetidamente mientras se marchaban.

Tras su retirada, además de las cuatro batatas, se había acumulado una montaña de frutas.

La razón por la que no podía evitar comer en exceso en lugar de simplemente comer bien.

«... No importa cuántas veces lo vea, es realmente mucho, marqués».

«En serio, padrino...».

Penia y Rine, sentadas a su lado, sacudieron la cabeza con exasperación.

Alon también dejó escapar un suspiro silencioso.



La adoración de los soldados había comenzado desde que rompió las líneas enemigas tres días atrás.

No era exactamente desagradable para él, pero sin duda era una carga.

Incluso ahora, por ejemplo...

Aunque los soldados que trajeron la comida parecían haberse retirado y desaparecido...

en realidad se habían escondido a cierta distancia, observando en secreto para ver cuándo Alon comería lo que le habían ofrecido.

Por eso...

«Espero que lleguemos pronto...».

Alon siguió metiéndose camotes y fruta en la boca.

... Sin embargo, las batatas seguían estando deliciosas.

#####

Y luego, aproximadamente un día después...

Alon llegó a «Dalma», el lugar situado justo antes de la fortaleza aliada, y también donde Ryanga había pedido que la llevaran cuando se conocieron.



Dalma era casi exactamente como Alon se había imaginado.

El pueblo estaba en ruinas.

Probablemente las casas se habían quemado y ahora eran solo cenizas carbonizadas y madera ennegrecida.

Los campos estaban cubiertos de polvo gris.

Aquí y allá había manchas de sangre, herramientas agrícolas rotas y muros derrumbados esparcidos por toda la zona.

Era casi idéntico a la imagen que Alon había imaginado de un pueblo devastado por un ataque.

Sin embargo, había una cosa que desafía sus expectativas.

Los cadáveres se amontonaban en la plaza del pueblo.

Incluso el rostro de Alon, normalmente impasible, se retorció en una mueca de dolor.

Así de horrible era la escena.

Incluso Alon, que había visto innumerables cadáveres, casi vomita.

«Urk...».



«Maldita sea...».

Oyó las voces de los soldados murmurando cerca de sus oídos.

Y entonces...

«¿Eh?».

La voz de Ryanga, antes tan animada, resonó.

Era frágil, como una esfera de cristal que podía romperse en cualquier momento.

#####

Yutia Bludia.

Ella miraba fijamente al cielo nocturno con la mirada perdida.

La Vía Láctea era hermosa.

Tan hermosa que cualquiera estaría de acuerdo, si se le preguntara.

Sin embargo, no había emoción en la expresión de Yutia mientras lo contemplaba.

Sus labios estaban apretados en una línea recta.

La única emoción visible en su rostro era la indiferencia.

Aun así, Yutia siguió mirando la Vía Láctea.

Como si intentara grabar su imagen en sus ojos carmesí.

En ese momento...

Tap...

Se oyó un sonido muy leve.

Un suave golpeteo, apenas audible.

Sin cambiar de postura, Yutia se volvió hacia el origen del sonido.

Allí estaba Seolrang.

El rostro de Seolrang estaba inclinado hacia abajo, oculto a la vista.

Pero Yutia no necesitaba ver su rostro para comprender sus emociones.

Porque lo que Seolrang estaba sintiendo ahora era algo que Yutia conocía muy bien.

Aun así, Yutia habló con calma.



«Seolrang, estoy seguro de que te dije que no abandonaras tu puesto a menos que fuera necesario».

Una voz monótona.

Una voz que Seolrang temía.

Sin embargo, a pesar de esa clara advertencia...

«Lo has oído, ¿verdad?».

preguntó Seolrang, sin mostrar ningún temor.

Más bien...

«... ¿Eh? Dime, Yutia. Has oido el informe, ¿verdad? Entonces, ¿por qué nos ordenaste quedarnos donde estábamos?».

Estaba rebosante de furia contenida.

«¿Por qué estás tan tranquilo? Has oido el informe, ¿no? El maestro... ha muerto... El maestro ha muerto, ¿sabes? Tenemos que vengarnos. De esas cosas llamadas Agu... ¿verdad?».

Aunque la voz de Seolrang rebosaba de intenciones asesinas...

«Seolrang, cálmate».



Yutia solo hablaba con serenidad.

Tras un momento de silencio, Seolrang finalmente dijo:

«... El maestro es digno de lástima».

Lo soltó sin pensar.

«¿Qué?».

«El maestro se preocupaba por ti, Yutia... siempre. Tanto si estaba presente como ausente».

«.....»

«Pero no lo hiciste».

Antes de que se dieran cuenta, Seolrang había levantado la cabeza.

Sus ojos, hinchados de tanto llorar, estaban llenos de traición y hostilidad.

«Por eso el maestro es digno de lástima».

Las palabras salieron de su boca como veneno.

En el pesado silencio...

La hasta entonces inexpresiva Yutía...

«Ja».

—De repente soltó una risita.

Una pequeña y amarga risa.

Y entonces...

«... Parece que hay que imponer un poco de disciplina, Seolrang».

Yutia levantó el dedo índice.

Con el rostro lleno de furia, como nunca antes se había visto.